

# APUNTES DE LA FGA **SOLIDARIDAD**

Volumen 2



· FUNDACION ·  
**GERMAN ABDALA**

[fundaciongermanabdala.org](http://fundaciongermanabdala.org)





· FUNDACION ·  
GERMAN ABDALA

# AUTORIDADES

## **Presidente**

Emiliano Bisaro

## **Secretario**

Jorge Harvez

## **Tesorero**

Alejandro Gianni

## **Consejo de**

### **Administración**

Ana Arias

Marcos Domínguez

Paula Donadío

Santiago Fernández Galeano

Ana González Rehermann

Gustavo Romero

Franco Lucatini

Joaquín Monge

Catalina Neyra

Ariel Palombi

Juan Manuel Telechea

## APUNTES DE LA FGA **SOLIDARIDAD**

### Volumen 2

## **Coordinador**

Franco Lucatini

## **Equipo editorial**

Juan Manuel Sueiro

Nana González Rehermann

## **Edición**

Rocío Drabenche

Sebastián Ortega

## **Diseño**

Darío Addesi

## **Fotos**

(Tapa) Alkalay, Andrea

(P.1) Fagiano, Gastón Valentín

(P.2) Gonzalo, Carolina

(P.3) Alonso, Rodrigo

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación sin citar su fuente o sin previa autorización de la Fundación Germán Abdala.

Publicado durante el mes de Septiembre de 2020  
Ciudad de Buenos Aires, República Argentina.

[www.fundaciongermanabdala.org](http://www.fundaciongermanabdala.org)

Fundación Germán Abdala

    @FGAbdala

# INTRODUCCIÓN

Los discursos no tienen sentidos fijos ni preestablecidos. Están en permanente pugna. Esta época de refundación política del Estado acuña sus propios términos y conceptos. El concepto de solidaridad, un término que remite a otras luchas y momentos históricos, se convirtió en las últimas décadas en la base de los discursos ONGístas que replicaban los modelos liberales de acumulación. En este contexto de crisis posneoliberal y pandemia global, la solidaridad adquiere nuevos sentidos y reaparece como una propuesta superadora de la meritocracia individualista.

En esta nueva edición convocamos a tres personalidades destacadas del mundo científico, el psicoanálisis y la cultura para empezar a pensar el presente y el futuro pospandémico a partir de este concepto.

La flamante presidenta del CONICET, Ana María Franchi, aplica el concepto de solidaridad al debate sobre las investigaciones científicas y nos convoca a un debate central: si la vacuna del COVID-19 funciona, ¿debería ser patentada? ¿Podemos -y debemos- exigir solidaridad a las corporaciones médicas internacionales?

Marcelo Percia, psicoanalista y docente universitario, nos previene de los discursos

que proponen una noción de solidaridad “como fábula de bondad comunitaria que supera la conflictividad de intereses sociales” y propone pensar en una “solidaridad emancipadora”. “En una emergencia, no mitigar la desigualdad pudiendo hacerlo compone un acto de crueldad homicida -explica-. Pero no se trata solo de moderar desigualdades e injusticias de la civilización. Se necesita practicar un común vivir, una común igualdad, una común justicia, una común equidad”.

El guionista, escritor y productor Pedro Saborido piensa en esta idea como un hecho permanente y plantea la idea de una máquina de solidaridad”. Lejos de tratarse de actos espontáneos y aislados, de comportamientos que nacen frente a una necesidad eventual, la solidaridad es un ejercicio constante y comunitario que solo funciona a partir de esos vínculos.

A la meritocracia individualista, de vuelo corto, Saborido le opone la idea un egoísmo bien entendido, un “egoísmo en comunidad”. “Ayudar para que el día de mañana te ayuden, sentirse protegido, cubierto”, dice. Ahí es donde aparecen los clubes, las mutuales y sindicatos. El debate está abierto: invitamos a todas, a todos, a todes, a participar.

# EN ESTA EDICIÓN



## Pedro Saborido

**(56), Productor, guionista y escritor.**

Desde hace más de 30 años escribe guiones para radio, teatro, cine y televisión. Logró gran reconocimiento con Peter Capusotto y sus videos, el programa humorístico que realiza con Diego Capusotto. Su último libro, “Una historia del peronismo”, propone una mirada original, sentimental y divertida del movimiento más importante de la historia argentina.



## Ana Franchi

**(64), Presidenta del CONICET.**

Desde diciembre de 2019 preside el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Es Investigadora Superior de ese organismo y directora del Centro de Estudios Farmacológicos y Botánicos (CEFyBO, CONICET-UBA). Doctora en Química Biológica por la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). También preside la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAGCyT) y se especializó en la situación de las mujeres en los organismos de Ciencia y Tecnología. Integra el grupo Ciencia y Técnica Argentina (CyTA).



## Marcelo Percia

**(65), Psicólogo, ensayista, docente universitario y psicoanalista.**

Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investiga tratamientos de las psicosis fuera de los manicomios. Integra el comité de redacción de la Revista Pensamiento de los Confines.



FUNDACIÓN  
GERMAN ABDALA

# ENTREVISTA A PEDRO SABORIDO

## ¿Cómo entendés la solidaridad y qué acepción toma este término en el peronismo?

La entiendo como una ligazón permanente, comunitaria. No aquella que aparece frente a una necesidad eventual. Durante el gobierno de Macri un tipo se le acerca a Cristina y le dice: “qué bueno todos esos años, todo lo que pude hacer, no tuve que ayudar a nadie”. Eso podría sonar horrible, pero en el contexto, no hacía falta ayudar a nadie. Es la no necesidad de la solidaridad. Qué bueno es cuando no es necesaria. Pero prefiero entenderla como un hecho permanente, como una máquina de solidaridad. Porque está solidificando todo el tiempo, como algo que está ejerciéndose constantemente, la realización en comunidad. Es un sistema solidario, se puede aplicar incluso a la física o a la mecánica, algo que funciona en relación a otra cosa. Una cosa que ayuda a la otra y así.

## ¿Y cómo se genera esa solidaridad?

El impulso es poder demostrar la conveniencia de esto. No es simplemente un parámetro ético o moral, sino que es conveniente, es redituable. Participar en clubes, asociaciones, sindicatos, mutuales, obras sociales, es la demostración de que el sostenimiento es en comunidad, que es lo que hicieron las colectividades apenas llegaron

a la Argentina. Hay una tendencia a mostrar la calidad individual de las cosas, pero lo que nunca se explica es qué pasa con el que pierde. Todos suponen que pueden ganar y aparece esa tentación de ser ganadores, pero para que haya ganadores tiene que haber perdedores. Entonces también te puede tocar ser perdedor. Lo más siniestro que ocurre es que se le explica a una persona que si en determinado momento es infeliz o no tiene lo que necesita es por su propia culpa.

No hay algo peor que otorgarle a un ser humano la posibilidad de autoflagelarse por

**“Hay una tendencia a mostrar la calidad individual de las cosas. Pero nunca se explica es qué pasa con el que pierde. Todos suponen que pueden ganar, pero para que haya ganadores tiene que haber perdedores”.**

haber sido un pelotudo, que es lo que se le explica a mucha gente a la que no le va bien en algo. Todos conocemos a alguien que se esfuerza. Hay una mirada capitalista donde se confunde el mérito con el mérito para hacer dinero. Hay como un mérito para hacer dinero y una inteligencia para hacer dine-

ro. De ahí es que podamos conocer mucha gente estúpida que tiene dinero y mucha gente que no es estúpida y no tiene dinero. Hay una inteligencia para hacer dinero, y eso parece que es automáticamente el mérito dentro del neoliberalismo, el mérito de poder hacer gaita, algunos con el esfuerzo y otros con la inteligencia. No hay contexto, se elimina el contexto.

**¿Y por qué crees que surge la necesidad de conformar esa idea en torno al éxito y la meritocracia?**

**“Hay una pelea entre dos formas de ver el mundo. Una habla de la salvación voraz de algunos pocos. Yo elijo lo comunitario, que es lo humano, porque es bueno para todos y bueno para mí también”.**

Es la idea dominante, una forma de vida, una forma de pensamiento de muchísima gente, que es la de la selección natural. El neoliberalismo te plantea algo casi darwiniano. Si podés meterte y si no podés, fuiste. Nunca se valora el contexto, la suerte. Entonces lo humano se demuestra a partir de la conveniencia, tanto para la empatía de no dejar que otro sufra y de no sufrir uno tampoco. No es nada más que podés ayudar: el día de mañana te van a ayudar también a vos. Eso es también lo que tenemos que mostrar.

La pelea entre dos formas de ver el mundo: una que habla de la salvación voraz de algunos pocos y la selección natural: y la otra

que implica que -aún siendo injusto a veces, de no terminar de repartir como se tiene que repartir- que te aleja de la animalidad. Es una elección. Yo elijo lo comunitario, que es lo humano, porque es bueno para todos y bueno para mí también.

**Y en el peronismo, además de los sindicatos, ¿dónde ves la comunión de los distintos espacios sociales?**

En todos lados. Tendrá sus miserias como lo tiene cualquiera. No puedo decir “todos los peronistas son buenos y los macristas son todos malos”. En todo el mundo, en todos lados, hay gente buena y gente hija de puta. Pero hay algo que se marca en el peronismo que es la presencia de un Estado fuerte que arbitre todo este quilombo, que defienda a un montón de gente de la voracidad de otros.

La felicidad es el camino. En el medio estará la liberación económica, la soberanía política, la justicia social, esas son estaciones rumbo a la última que la felicidad, ser feliz. Si no, ¿para qué mierda estamos haciendo esto? Para estar mejor. Un sindicato es para que estén mejor los trabajadores. Por eso tienen que ponerse firme, negociar un sueldo, tratar de darle beneficios a los afiliados, que sientan que alguien lo acompaña en su vida. ¡Qué mejor que tener una comunidad que te acompañe en tu vida!

**¿Cómo podés describir este momento actual en que se enuncia la cultura de la solidaridad como eje para pensar las políticas de Estado? ¿Qué es lo que se quiere enunciar cuándo hablamos de cultura de la solidaridad?**

Quizás en una expresión de romper con

cierta meritocracia individualista, que es entendida como un egoísmo estúpido, de vuelo corto. El mejor egoísmo es el egoísmo en comunidad, porque el egoísmo bien entendido de ayudar para que el día de mañana te ayuden, sentirse protegido, cubierto. Las mutuales, los clubes, los sindicatos, todas las asociaciones se muestran como una manera inteligente de egoísmo y de protección, el estar cubierto frente a algo. Y el recorte individualista, que parece algo superador, moderno y hasta visto como lo que precisamente le da la nobleza y la legitimidad a una persona, es de vuelo corto finalmente. No hay duda de que hay gente que cortándose y siendo egoísta le va bien, pero es poca.

**En el contexto del ASPO provocado por la pandemia, la cultura es uno de los sectores más afectados, ¿qué políticas de solidaridad y qué políticas de Estado se deben construir para pensar políticas culturales?**

El ámbito cultural es el que más sufre porque evidentemente hay algo ahí que es triste entender, que es necesario mas no esencial. La pandemia ha traído esa idea. Qué es lo básico, qué es lo esencial. Y nos damos cuenta de que antes que un poeta, la cajera de un supermercado es esencial, es de base. Esto no quiere decir que sea mejor o peor, simplemente que se recategoriza algo porque el punto de mirada es otro. Una pandemia ordena la cosa de otra manera y en ese orden la cultura también vuelve a dividirse: están esas cosas que se podrán hacer por zoom y aquellas que son esenciales. La pedagogía en cuanto a cultura y arte puede seguir ejerciéndose, pero aquella que requiere de reuniones no. Es una política de reconstrucción, y basada sobre todo en algo que es promover un consumo del mercado interno

cultural. Las redes permiten acceder a muchas cosas, las plataformas también, sobre todo lo audiovisual. Promover y diferenciar el consumo interno va también a provocar un hábito. Uno se habitualiza a los consumos en la cultura, entonces promoverlos va a profundizarlos.

**¿Y cuál es el rol de la cultura para replicar o contribuir al fortalecimiento de esa idea de solidaridad?**

**“La independencia económica, la soberanía política y la justicia social son estaciones rumbo a la última de todas, que la felicidad”.**

Ponerlo en evidencia. No todo lo artístico puede ser o tiene que ser panfletario. Lo artístico es lo artístico, es una expresión genuina, honesta y se va a transformar en positiva en tanto en tanto sea genuina. Hay mil formas de transmitir valores, no tiene que ser nada más que la cultura. Si organizas actividades deportivas, armás equipos y hablás con los pibes o con las chicas, estás transmitiendo una cultura de lo comunitario. Ahí es donde se ve la transmisión de la cultura. Hay que entender cuáles son los cabos sueltos que deja que deja sin resolver el capitalismo, que son la explotación, el racismo. Siempre va a haber reaccionarios. Es lógico. Mucha gente no quiere que le cambien las cosas como son, entonces van a reaccionar. Bueno, habrá que compartir el mundo con esos.

**¿Podrías definir una utopía solidaria para salir del contexto de la pandemia?**

Hubo un amague de utopía solidaria obviamente, pero es eso, es una utopía. Creo que

en el desarrollo propio de la pandemia van a aparecer de nuevo los intereses y de nuevo las divisiones. Y aparecieron. Pero me parece que hay un avance en cuanto a la valorización del rol del Estado. No de toda la sociedad en su conjunto ni con un consenso amplio ni de una expresión intensa. Pero yo estoy seguro que sí, que eso apareció, por lo concreto que fue, lamentablemente, por esa presencia concreta y necesaria. Creo que no de la manera que por ahí estamos esperando que se exprese, que es la negación de cualquier pulsión neoliberal. Quizás estamos esperando eso, discursos de arrepentimiento, formas de afirmaciones sobre el Estado de gente que... no, los sectores neoliberales van a seguir ejerciendo lo suyo, con una intensidad aún mayor. Creo que la prueba de la intensidad con la que salieron a expresarse habla de dos cosas. una que evidentemente sí hubo o hay un temor de que la pandemia sea una oportunidad para un cambio. Y la otra cosa es la que habla de la real correlación de fuerzas que hay. Es decir, se nota que pasó el macrismo. Siempre se habla de que “uy, el peronismo pasó en la Argentina”, y bueno, también pasó el macrismo y también pasó el Proceso. Y eso deja sus marcas. Así como el peronismo deja sus marcas, el antiperonismo también las deja, y las remarca cada vez que puede.

**¿Existe entonces alguna manera de vencer esa idea meritocrática, neoliberal?**

¿Se podrá? Sí. Pero la pandemia no te lo va a dar, no va a ser automático, si algo mostró la pandemia es el nivel de hijos de putas que son algunas personas, más de lo que suponíamos. ¿Se podrá? Claro que se se podrá, pero no va a ser automática. Por lo pronto lo que conviene es ganar, para que vos manejes lo más posible la simple acción política o todo el poder que te pueda dar el Es-

tado, que no es todo el poder pero es una gran parte. Suponer que el 100 por ciento de las personas van a pensar como yo es difícil, no lo veo probable. Con el 52 por ciento me alcanza para para que ese 20 0 15 por ciento sacado, esclavista, racista, homofóbico y reaccionario no maneje el Estado. La pandemia sacó a la luz a esos derechistas reaccionarios, psicópatas, que tienen una pulsión de muerte constante.

**¿Se puede incentivar prácticas solidarias desde el humor político? ¿Identificás esa práctica en algún artista en la actualidad?**

Sí, no identifico a un humor. Pero creo que la gran mayoría de los humoristas tienen una mirada moral donde al contrario de cierto humor americano, el más soez, que todo el tiempo fogonea determinadas actitudes individualistas, el más petardo, el más grasa, el más bruto, el más brutal, creo que gran parte de los humoristas tiene una mirada solidaria, una amonestación sobre el egoísmo. Puede haber algún caso, un Nik. No te puedo identificar a alguno en especial, pero veo formas en toda la banda nueva sobre todo... Quizás, de nuevo, no con las formas esperables sino con formas nuevas, no tan tradicionales con respecto al humor político. Han pasado años, entonces hay otra forma, otra política y otras políticas que se expresan no en los términos tradicionales de los partidos políticos o de cierta cultura política de los últimos 30 años de la democracia para acá sino que busca formas alternativas, y están en ese ejercicio constantemente. Y esa solidaridad se expresa a través de que es un humor que constantemente apoya la ampliación de derechos, en lo que fuera, en el ámbito que sea.



FUNDACION  
GERMAN ABDALA

# ENTREVISTA A ANA FRANCHI

**Las políticas públicas de Ciencia y Tecnología son parte de su momento histórico. Viven las tensiones, las disputas y sufren las marcas de su tiempo. ¿Cómo caracterizas este momento de la Ciencia y la Tecnología en la Argentina?**

Decididamente es un momento complejo para la ciencia y la tecnología en la Argentina. El voto al Frente de Todos tuvo una parte importante de nuestra comunidad con las esperanzas puestas en recuperar todo lo perdido en los cuatro años del Gobierno de Cambiemos. No nos olvidemos que perdimos casi un 40% de los salarios, un 30% del presupuesto para ciencia y tecnología, menos cantidad de becas y muchos jóvenes que no entraron a las carreras, etc.

Se asumió a mediados de diciembre del año pasado e inmediatamente hubo medidas concretas, importantes, señales al sector. Tuvimos un aumento escalonado de los estipendios de las becas, 52% en el caso de las doctorales, 49% en el caso de las posdoc, un 15% más de becas en general, un 57% de aumento en los ingresos a la carrera del investigador, 300 vacantes para la carrera de CPA. Todo eso sumado al trabajo para revertir el destrato sufrido durante los años de Cambiemos, donde se preguntaban algunos si era necesario financiar la ciencia, que también fue un cambio muy importante.

Desgraciadamente a mediados de marzo

empezó este fenómeno mundial, esta pandemia que ha afectado a todas y a todos, y quizás no se pudo continuar con algunas de las cosas que se fueron recuperando. Sí tuvimos en estos últimos días noticias de 750 millones de pesos que se van a entregar en equipamiento, que eran convocatorias que habían ocurrido también durante el Gobierno de Cambiemos y que no habían sido financiadas. Un aumento en una parte de los subsidios a agencia y varias cosas más.

**Entendemos que el COVID-19 ha establecido dinámicas específicas que dan cuenta de la potencia del sector estatal de la ciencia y técnica. ¿Qué lecturas haces de esa experiencia?**

Decididamente el COVID ha establecido dinámicas distintas. Claramente demostramos que algo que dijimos en estos cuatro años era válido. Hacía falta un sector científico tecnológico fuerte, preparado para responder a algo que no sabíamos que podía suceder. Y vino el COVID. En esta situación tan triste, donde perdemos seres queridos, donde hay un impacto claro en la economía, donde muchas personas en la Argentina no tienen un salario a fin de mes como si tenemos los estatales. En estos momentos, la comunidad científica -y hablo de todos: investigadores, investigadoras, técnicos, técnicas, becarios, becarias y per-

sonal administrativo- supimos responder. Primero manteniendo el CONICET en funcionamiento, gracias a nuestros compañeros y compañeras administrativos que no dejaron de hacerlo y se hicieron los llamados a becas, ingresos, carreras, informes, etc. Por otro lado, una parte importante de la comunidad pudo disponerse a investigar en temáticas que ayudaran a resolver este problema nuevo, insólito, inédito. Y ahí tenemos el desarrollo de los kit diagnósticos, los avances en posibles terapéuticas, en equipamiento necesario para atender a los enfermos, como los respiradores. Pero

**“Si la vacuna del covid funciona, ¿tendría que tener patente? Ante la epidemia de poliomelitis de los ‘50, donde fallecieron muchísimas personas y otras quedaron con daños permanentes, Sabin dijo: “no se puede patentar el sol”.**

también a nuestros investigadores e investigadoras de nuestras ciencias sociales humanas, viendo cómo impacta la pandemia, cómo impactan las condiciones de aislamiento preventivo, cómo impacta en la vida familiar, en las poblaciones originarias, en los ancianos, en la enseñanza, en cómo va a repercutir en la economía.

Todos y todas estuvieron dispuestos a responder a esto. Y creo que si tengo que leer qué es lo que pasó, me parece que demostramos la necesidad de este sistema científico y tecnológico que pudo responder. Nos mostramos a nosotros mismos que podía-

mos, porque estamos preparados, porque la formación de un investigador o investigadora, de un personal técnico o administrativo de ciencia y tecnología lleva años, y esos años nos prepararon para responder a esto, y lo pudimos hacer. Podemos responder a problemas específicos.

**¿Cuál consideras que es la contribución que puede tener la investigación científica y el desarrollo tecnológico a un proyecto de crecimiento nacional con inclusión social en la Argentina? En este sentido, ¿hay algún aporte específico que te interese destacar?**

Creo que todo eso es algo muy importante para contribuir al crecimiento nacional con inclusión social. Porque nosotros podemos contribuir a ayudar a resolver problemas. Por ejemplo, antes de que se desatara esta pandemia hubo una convocatoria desde el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación relacionado con el hambre. Ustedes saben que se recibió un país donde había un 40% de pobreza donde había hambre. Y hubo más de mil personas que presentaron proyectos asociados a temas relacionados con el hambre. Desde el agua potable, el transporte de alimentos, los alimentos saludables, etc. Y seguramente este es un tema que se tomará cuando podamos correr un poco del tema COVID.

Podemos contribuir por supuesto a un cambio en el reemplazo de importaciones, hay muchas cosas que se importan y que con ayuda de nuestros grupos de investigación, de las PyMEs y demás, podrían ser reemplazados, podríamos mejorar lo que se exporta para que no sean sólo productos primarios. Podemos contribuir a políticas públicas en Salud, en Educación. A iniciativas para llevarnos a ser un país mejor, un

país soberano y donde la gente viva mejor. Y eso decididamente no puede ocurrir sin inclusión social, que es parte del objetivo principal.

**Desde el Gobierno Nacional y desde diversos sectores sociales se empieza retomar la idea de solidaridad como un valor relevante. ¿Percibís que en el campo específico de la Ciencia emergen también discursos y prácticas atravesados por este valor?**

Yo creo que el tema de la solidaridad ha comenzado a hacerse cada vez más fuerte dentro del Gobierno nacional y los sectores sociales. Esto fue en parte lo que empujó al voto al Frente de Todos, claramente. Y también empieza a aparecer en la Ciencia y la Tecnología, sobre todo cuando hablo con investigadores e investigadoras jóvenes que me dicen “yo quiero hacer algo que esté relacionado con lo que pasa”.

También en la demanda, hemos recibido personalmente y ahora virtualmente a intendentes, intendentas, gobernadores, gobernadoras que nos dicen: “Tenemos tal o cual problema, queremos invertir y estar relacionados con la ciencia y la tecnología argentina, los ministerios”. Son problemas que obviamente están muy relacionados a la injusticia social que existe en la Argentina y cuya resolución no puede partir sólo de la ciencia y la tecnología, y donde tampoco podemos ignorar a los grandes grupos sociales, cooperativas, que han estado trabajando formal o informalmente tratando de resolver problemas, porque es entre todos que tenemos que ir para adelante.

**Consideramos que la idea de solidaridad se opone a los valores del mercado y a las prácticas de la competencia. ¿Es posible**

**pensar entre las fisuras que deja el cientificismo, las patentes y las corporaciones, una ciencia que se funde en la solidaridad?**

Creo que son temas muy complejos y que no podemos resolverlos solamente desde la Argentina. Ahora estamos hablando del tema de la famosa vacuna contra el COVID. ¿Esa vacuna tendría que tener patente si funciona? En mi opinión no, y en la opinión de muchos pensadores, economistas, científicos, tampoco. Recuerden que la vacuna Sabin no tuvo patente. Ante la epidemia de poliomelitis de los años ‘50 donde fallecieron muchísimas personas y otras quedaron con daños permanentes, Sabin dijo “no se puede patentar el sol”.

Por supuesto que es muy difícil que tomen esta decisión con las grandes corporaciones médicas que en el mundo forman cárteles. Pero la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud están pidiendo que si existe una vacuna tiene que ser accesible para los países pobres, y eso es fundamental porque este es un virus que no ha tenido ninguna preferencia por país, clase social, género. Es un virus que está matando en el mundo ya a más de 700 mil personas, y por supuesto además perjudicando claramente las economías de todos los países, pero como siempre los más pobres son los más perjudicados.

Entonces sería genial por lo menos entrar en discusión con las patentes, con las corporaciones, sobre cómo seguir adelante. Porque este es un virus respiratorio. Hace 3 o 4 años tuvimos otra pandemia no tan complicada, con otro virus respiratorio. Estas cosas se pueden repetir, la solución no está a la vuelta de la esquina, entonces una actitud más solidaria de las grandes corporaciones es difícil pero la tenemos que demandar.



FUNDACION  
GERMAN ABDALA



# ENTREVISTA A MARCELO PERCIA

El presidente Alberto Fernández recupera el concepto de solidaridad para proponer cierta redistribución de la riqueza, solidaridad de los ricos para con los que menos tienen, mediada por el Estado y establece una genealogía retomando de Alfonsín la idea de una ética de la solidaridad. A partir del uso discursivo de éste concepto, nos proponemos indagar y problematizar su significado y alcances.

**La desigual distribución de la riqueza, la injusticia que eso supone, es mitigada muchas veces con prácticas solidarias. ¿Se puede entender a estos gestos separados de las prácticas previstas por el propio capital?**

La apelación a prácticas solidarias como modos de suavizar crueldades de la civilización del capital, se podría pensar como una forma de negación de la inequidad, de aplacar la injusticia, de moderar estadísticas de la desigualdad. Temo que las prácticas solidarias que se proponen mitigar o reducir sufrimientos insoportables, compongan una de las narrativas predilectas de la sujeción.

Solidaridades de las derechas hacen gestos compensatorios de las urgentes consecuencias de las desigualdades, pero dejan

intactas inequidades e injusticias. Tampoco conviene situar a la solidaridad como un imperativo kantiano. La solidaridad como un deber moral válido para todas las existencias sociales. Tenemos que prevenirnos antes versiones de la solidaridad como fábula de bondad comunitaria que supera la conflictividad de intereses sociales.

En los años treinta del siglo pasado, en el exilio, León Trotsky escribe Su moral y la nuestra. Allí reflexiona sobre la solidaridad como imperativo humanista de la sociedad burguesa y la solidaridad como puesta en acto de ferocidades proletarias. Anota que la solidaridad obrera durante las huelgas o en las barricadas acontece como contundencia de un aprendizaje estando ahí. No se realiza como ideal de una totalidad calculada. Para el revolucionario ruso asesinado en Coyoacán, una solidaridad emancipadora sobreviene como conciencia de clase. La solidaridad entre vidas explotadas y condenadas no mitiga, ni reduce, ni suaviza, explotaciones: las impugna.

En momentos de emergencia, no mitigar la desigualdad pudiendo hacerlo compone un acto de crueldad homicida. Pero no se trata solo de moderar desigualdades e injusticias de la civilización. Se necesita extender prácticas planetarias de un común vivir, una común igualdad, una común justicia, una co-

mún equidad. Hace falta poner en marcha un plan detectar de alegrías que se dan a la amistad, a la fraternidad, a la cooperación, a la hospitalidad, al cuidar, al abrigar, a las ternuras que alojan.

Propongo la expresión alegrías que se dan para tomar distancia de otra idea de solidaridad como imperativo de una moral coercitiva o como soldadura de voluntades buenas.

**Cierto pensamiento sobre la solidaridad queda muchas veces anclado en el comedor, la colecta, el reparto de bolsones, la donación de ropa usada. Podríamos pensarlo asociado a la caridad cristiana. Solidaridad como migaja, sobrante y no como práctica emancipadora. ¿Qué opinas sobre esto?**

La solidaridad, como decíamos recién, se compone como gesticulación compasiva de ayuda o como furia que se decide en un común batallar. Reflejos individualistas conciben solidaridades como gestos de caridad. No conocen los jadeos de las persistencias y complicidades que componen cercanías que luchan.

Comedores y merenderos sostenidos por movimientos sociales y organizaciones barriales no realizan acciones de beneficencia. Hoy, esos espacios, salvan vidas. Inventan protecciones y abrigos. Alojan furias aturdiditas por el hambre. A veces solo dan el estar ahí, solo eso.

Es cierto, las palabras “migajas” y “sobrantes” describen el accionar de pulcras retóricas altruistas. Modos de la filantropía y de la caridad. Y, también, micro espectáculos de las morales sacrificiales y de las buenas conciencias.

Conviene, como bien decís, reservar la pa-

labra solidaridad para nombrar prácticas emancipadoras. Para nombrar una común alegría de dar la cercanía.

Incluso más. Si todavía conservamos la palabra solidaridad, poniéndola a salvo de las diferentes formas morales asignadas por automatismos del sentido común de las derechas; tendríamos, también, que ponerla a salvo de la idea de empatía. No se trata tanto de ponerse en el lugar del otro, sino de un común estar en el dolor. No se trata de sentir el dolor que siente un semejante (empatía) ni de sentir dolor por el dolor que siente el otro (compasión). Se trata de una común vulnerabilidad que nos hace sentir la aflicción sin mediaciones.

Interesan solidaridades como prácticas emancipadoras de un común dolor. Insisto, respuestas y acciones solidarias ante el dolor no se reducen a empatías, expresan la fuerza pedagógica de la aflicción. El dolor enseña la vida. Impulsa cercanías provisorias que ayudan a habitarla. Y también a querer transformarla.

**La solidaridad está muy ligada a los discursos del movimiento obrero organizado, en torno a la idea de conciencia y solidaridad de clase. Teniendo en cuenta esta tradición del concepto: ¿Creés que el uso de la idea por parte del Presidente supone un uso conservador o da cuenta del deseo de enmarcar su gestión de gobierno en la lucha por una sociedad con menos injusticias?**

Sí, tal como decís, solidaridades tejen momentos apasionantes en la historia del movimiento obrero. Para las izquierdas del siglo diecinueve y comienzos del veinte, solidaridades no describían solo modos de adhesión o vinculación social, solidari-

des configuraban fuerzas enunciativas que deseaban, vivían, imaginaban, mundos sin propietarios, sin amos, sin patrones. Solidaridades pujaban modos equitativos de la vida en común. Concitaban ideales de libertad. Convocaban corporeidades que aspiraban a justicias comunitarias.

Aunque no conviene simplificar y pensar movimientos solidarios únicamente en esa dirección. Sensibilidades oprimidas pueden alojar ideales de emancipación e ideales de dominación. Pueden alojar solidaridad, justicia, igualdad, libertad y pueden alojar odio, venganza, muerte.

Una contracara de la solidaridad reside en el linchamiento. Pasiones comunitarias (embriagadas de miedo y poder) pueden realizar ejecuciones y actos de crueldad. Ficciones de unanimidad también se autorizan a violar y matar. Ficciones de mayorías se autorizan a imponer y someter. Urge decir que una acción común puede quedar colonizada por el miedo, por la demanda de protección y por la ilusión de seguridad que da un Amo.

Necesitamos pensar en momentáneas acciones solidarias de vulnerabilidades que no niegan la común vulnerabilidad, que componen cercanías de sensibilidades que se saben en una común intemperie. Necesitamos pensar en solidaridades que no se ensañen con una desesperación que roba un celular, en solidaridades que entrevean las desquicias de la civilización del capital. No tenemos que olvidar que maldades y odios, amores y solidaridades, rondan tiempos del capital como disponibilidades sentimentales que alfabetizan corporeidades clasificadas y disciplinadas.

En Los siete locos, Roberto Arlt narra, a su manera, una dramática de la solidaridad. En la novela no gravita la solidaridad

de la fábrica (esa fortaleza gremial que une voluntades emancipadoras) ni la hermandad familiar. Tampoco las comunas de artistas y escritores solitarios. David Viñas decía que en la literatura de Arlt se relata la transformación de los huelguistas vencidos en inventores delirantes: el pasaje de una emocionalidad en la comunión a un sentimentalismo individualista. Decía que la humillación de las energías cansadas de trabajar frente a la máquina del capitalismo, se transforma en la fantasía mágica de hacer dinero. Invenciones delirantes condensan sufrimientos invisibles con promesas de progreso. Así, Arlt relata la tensión entre la sociedad liberal burguesa (la del mundo del trabajo y la división en clases) y una sociedad de locuras que hacen plata a través de inventos, estafas, mentiras planetarias. Deja a la vista una solidaridad de las normalidades y una solidaridad de las locuras.

Esa solidaridad de las locuras como acción utópica, como ficción compartida entre sensibilidades raras y anómalas que descreen en la acción del Estado, describe -en nuestro país- una fantasía pre peronista. El

**“En una emergencia, no mitigar la desigualdad pudiendo hacerlo compone un acto de crueldad homicida. Pero no se trata solo de moderar desigualdades e injusticias de la civilización. Se necesita practicar un común vivir, una común igualdad, una común justicia, una común equidad”.**

peronismo conjugará después, en sus inicios, un proyecto de musculaturas obreras solidarias. Algo que ilustra la obra de Ricardo Carpani.

Respecto del actual gobierno, se puede afirmar que ante el riesgo de muerte por la pandemia, entre el Estado y el Mercado, sostuvo que resulta preferible confiar en el Estado. En una autoridad pública responsable que decida, que contenga, que informe, que frene poderes crueles y suicidas.

Pero, ante los límites del Estado, tenemos que decir también que se necesita habitar un común proteger, un común cuidar, un común escuchar. Políticas de cercanías que los Estados no pueden, no saben y que, a veces, temen.

**“Comedores y merenderos sostenidos por movimientos sociales y organizaciones barriales no realizan acciones de beneficencia. Hoy, esos espacios, salvan vidas. Inventan protecciones y abrigos. Alojan furias aturcidas por el hambre. A veces solo dan el estar ahí, solo eso”.**

Ante tu pregunta de si Alberto Fernández intenta “enmarcar su gestión de gobierno en la lucha por una sociedad con menos injusticias”, hasta ahora se pueden destacar las políticas públicas con las que está enfrentando la pandemia y el hambre. Y, sobre todo, su alusión a los muchachos a los que “les tocó la hora de ganar menos”.

Hospitales, escuelas, universidades públicas

por un lado; y obras sociales de sindicatos y sistema previsional, por otro; representan algunos orgullos de la vida en común en nuestro país. Tejidos de solidaridades tramadas en la historia. Tiempos en los que, todavía, los Estados garantizan el derecho a la hospitalidad, al saber, a la protección en común.

Todavía resta esperar que el actual gobierno responda a las urgencias del presente con un impuesto a las desmesuradas riquezas y avance en el establecimiento de una renta básica universal incondicionada que no se reduzca a subsidios a las pobreza, discapacidades, enfermedades crónicas.

**En tu libro Inconformidad incluí dos pasajes que nos interesa mencionar para seguir problematizando sobre la idea de solidaridad:**

“La política es decisión de alojar preguntas que estallan cada vez que se entrevé lo insoportable.”

“Sartre percibe que toda escena personal acontece en el teatro de la historia y asume que la condena moral del mundo supone el cuestionamiento de nosotros mismos, advierte que la proyección del mal sobre existencias ajenas demonizadas es una forma de la negación. No piensa la solidaridad como cortesía, ayuda o compasión para con los necesitados. Imagina solidaridad como afectación con lo que desconocemos de nosotros mismos. Solidaridad no como simpatía con el otro, sino como soportabilidad de lo repudiado o negado en uno mismo”.

En cuanto a la primera cita, ese libro -en muchos momentos- trata de pensar intenciones comunes entre arte, política, psicoanálisis. Y una de las zonas que creía advertir reside en el tratamiento de lo insoportable. En el deseo de tratar lo insoportable. Aun-

que sabemos que todo lo que hagamos resulta insuficiente. Incluso -por eso- arte, política, clínica, componen pasiones que no cesan. Porque, a veces, nada suaviza lo insoportable. No lo hacen las palabras, ni los abrazos, ni las furias en común, ni las artes, ni las revoluciones. Ni, por supuesto, las políticas públicas de los Estados.

Respecto del segundo fragmento que evocás, reconozco un intento, quizás fallido, de desprender la idea de solidaridad de la de vínculo. Un intento de no volver a insistir en la formula vacía del lazo social. El viejo tema de la mismidad, la otredad y lo común. Como te decía, la contracara de la solidaridad reside en la confrontación, en el odio, en la guerra, en el linchamiento.

Trataba de despegar la idea de solidaridad de la de empatía y simpatía, probando pensar si eso que llamamos solidaridad no sobreviene cuando se disuelve el imperio de la mismidad. Y, un modo de esa disolución, consistía en abrir paso a pensar en sensibilidades que viven en un común vocerío de polifonías, pluralidades, demasías.

Trataba de desprenderme, también, de ese lugar siempre abusado de Psicología de las Masas y análisis del yo, en el que Freud ensaya la narrativa de la sociedad como solidaridad de narcisos solitarios que localizan una misma figura como relevo del Ideal.

**Hace poco escribiste en redes sociales: “Hablas del capital, se desconciertan con el sólo dar que no espera nada a cambio, se ponen nerviosos con gratuidades que se sienten y se declaran sin especular ni pretender ganar algo”. ¿Podrían estas palabras dialogar con cierta idea de solidaridad?**

Sí, claro, aluden esas palabras, de otro modo, a lo que todavía nombramos como solidaridad. Se podría decir (recreando una tensión que una psicoanalista inglesa pensó como fantasías primeras) que mientras envidias sufren voracidades posesivas y destructivas que no pueden saciarse nunca, gratitudes atestiguan la calma de la voracidad: el sosiego de una común alegría del dar.

Creo que el porvenir está transido de lo que se podría llamar la incertidumbre solidaria. O mejor dicho, la pregunta de si vamos a tentar, en el porvenir, a una común alegría de dar la cercanía. Andamos a tientas sin la certidumbre de las proximidades que vendrán. Se trata de alumbrar memorias de una común emancipación, a la vez, que tentar las ganas de cercanías venideras. Cercanías que se alegran de dar el dar en un común estar, en un común luchar. O, expresado de otra forma, cercanías que están por el gusto de estar, que desean estar por qué sí, que sienten la común gratitud de estar en la vida.



FUNDACION  
GERMAN ABDALA

[fundaciongermanabdala.org](http://fundaciongermanabdala.org)

